

# LOS NIÑOS SON LA ESPERANZA DEL MUNDO.

Por Dr. Andrés Morilla Guzmán



El 28 de enero de 1853 nació José Julián Martí Pérez y vivió en una casa, cuyo número era entonces el 41 de la calle Paula en la Habana. Aquí comenzó la infancia de nuestro héroe nacional que estuvo matizada por los diferentes lugares donde vivió que le sirvieron para tener una visión muy amplia para escribir sobre todo lo que vio en su corta vida.

A los 4 años de edad viaja con su familia a España, por problemas de salud de su padre quien recibió por esto, licencia del ejército por dos años, regresando a los 6 años y viviendo en diferentes zonas del campo en las afueras de la Habana como Batabanó y Guanabacoa, estancias que le sirvieron para conocer de cerca la naturaleza y sus encantos, que lo motivaron a escribir después sobre ella.

A los 9 años se traslada a la actual provincia de Matanzas (Hanabana en aquel entonces) junto a su padre, a una región ganadera y con plantaciones de caña donde conoció los rigores y crueldades del régimen esclavista, quedando tan marcado con esto que cuando escribió los versos sencillos, se refirió al esclavo muerto que vio en este tiempo y despertó en él, el sentido de justicia y la necesidad de cambiar el régimen social imperante en la época.

A los 11 años de edad terminó los estudios de enseñanza primaria y con 12, ingresó en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones de La Habana, donde recibió la mayor influencia docente y política en la adolescencia del maestro, intelectual e independentista cubano Don Rafael María de Mendive, quien sería su guía y su ejemplo con quien aprendió y consolidó el profundo patriotismo, el sentido de justicia y las ideas independentistas.

Con 13 años comenzó a estudiar en el Instituto de Segunda Enseñanza donde aprendió a sentir afición por el teatro y logró prestar servicios de mensajero a un peluquero de los actores, para ayudar al padre con una modesta entrada económica, lo cual permitió que pudiera disfrutar de las representaciones teatrales y se dedicó a traducir del inglés al español obras de William Shakespeare y Lord Byron a esta edad.

Así, la infancia de Martí mezcló su vida de revolucionario antimperialista con su inigualable don literario y él mismo demostró después, con sus ideales, que los niños son la esperanza del mundo.

Fuentes:

<http://www.cubarte.cult.cu/articulos/119030>.

<http://www.josemarti.info/libro/indice.html>

